

IV. GEOGRAFÍA DE MADRID

La estructura interna de la fecundidad en la Comunidad de Madrid

Inner fertility patterns in the Community of Madrid

Enrique POZO RIVERA, Juana María RODRÍGUEZ MOYA

Recibido: 6 de noviembre de 2002

Aceptado: 7 de abril de 2003

RESUMEN

En este artículo se estudian tres características que marcan la estructura interna de la fecundidad de Madrid en el cambio de siglo: el envejecimiento continuo del calendario de la fecundidad, la concentración creciente de los nacimientos en determinados grupos de edad y el aumento de la fecundidad extraconyugal. En el artículo se estudia la evolución de los tres procesos desde una perspectiva geográfica para poner de manifiesto las grandes desigualdades existentes a todas las escalas.

PALABRAS CLAVE

Envejecimiento de la fecundidad
Concentración de la fecundidad
Fecundidad extraconyugal
Comunidad de Madrid
Desigualdades geográficas

ABSTRACT

L'article analyse l'évolution de la structure de la fécondité à la région de Madrid depuis 1975 jusqu'à 2001. Il montre la intensité de trois processus: le vieillissement croissant du calendrier de la fécondité, la concentration des naissances dans unes groupes d'âge (25-39 ans) et l'accroissement des naissances hors du mariage. Outre, l'article analyse les inégalités géographiques de la structure de la fécondité à moyenne et grand échelle au début de XXI^e siècle.

KEY WORDS

Region de Madrid
Vieillessement de la fécondité
Concentration de la fécondité,
Naissances hors mariage,
Inégalités géographiques

SUMARIO 1. La evolución hacia un calendario de la fecundidad envejecido. 2. Un calendario de la fecundidad espacialmente diferenciado. 3. Un calendario de la fecundidad muy concentrado. 4. Una fecundidad extraconyugal en continuo crecimiento. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

* Universidad Complutense Madrid, Departamento de Geografía Humana.

La población madrileña presenta a comienzos del siglo XXI en la estructura interna de la fecundidad rasgos similares a los de las grandes regiones urbanas de la Unión Europea, aunque con algunas diferencias derivadas de la desigual intensidad y el cierto retraso de alguno de los procesos demográficos (Fernández Cordón, JA y Blanes Llorens, A; 1998; García Ballesteros, A; Pozo Rivera, E y Buckler, M; 1998). La consolidación de un calendario de la fecundidad envejecido, muy concentrado y con un creciente peso de la fecundidad extraconyugal (A.A.V.V.; 2002) definen una situación actual a la que se ha llegado tras un largo y complejo recorrido iniciado a mediados de la década de los años setenta del pasado siglo en el que se han sucedido dos etapas en la evolución general de la fecundidad. Una de descenso continuo en la que todos los indicadores se hundieron hasta alcanzar mínimos históricos en 1995; y otra reciente de incipiente recuperación de la fecundidad hasta nuestros días (Pozo Rivera, E y Rodríguez Moya, J; 2000). Pues bien en estas líneas se analiza en ese contexto evolutivo el proceso de consolidación del modelo de fecundidad madrileño haciendo hincapié en la perspectiva territorial para poner de manifiesto las diferencias espaciales existentes dentro de la Comunidad de Madrid.

1. La evolución hacia un calendario de la fecundidad envejecido

En 1976 coincidiendo con el comienzo de la caída de la fecundidad se inicia también un claro proceso de envejecimiento del calendario que aún está inconcluso. Si en ese año el 64,3% de los nacimientos se producían en madres de menos de 30 años, a finales del siglo XX un 65% de los mismos se asociaban a madres de más de 30 años. El retraso continuo en la edad media al matrimonio en los dos géneros y en la edad media a la maternidad enmarcan un proceso en el que solo los grupos de edad entre 30 y 39 años ganan peso en su aportación total a la fecundidad, en contraposición sobre todo a la intensa pérdida de importancia en la contribución de los grupos de menos de 30 años (Cuadro 1).

Las modificaciones en la aportación al total de nacimientos de cada uno de los siete grandes grupos de edad que conforman el período fecundo de la mujer se explican con facilidad a la luz

Cuadro 1: Porcentaje de Nacimientos por grandes grupos de edad

	1975	1981	1986	1991	1995	1999	2001
15-19	3,64	4,51	4,45	3,05	1,89	1,83	1,94
20-24	23,41	24,15	19,32	13,91	8,91	7,09	8,11
25-29	37,25	36,11	38,87	38,66	32,95	25,61	24,11
30-34	22,03	23,13	24,85	32,18	39,87	42,51	42,01
35-39	9,72	9,65	10,07	10,21	14,31	18,71	20,79
40-44	3,65	2,25	2,32	1,92	1,97	2,55	2,81
más de 45	0,31	0,22	0,11	0,07	0,09	0,11	0,14

Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

de los cambios acaecidos en las pautas reproductoras de cada uno de ellos medidas a través de las tasas de fecundidad específicas por edad (TFEE) (Cuadro 2). Su análisis descubre un proceso de envejecimiento continuo pero complejo en el que se pueden distinguir las etapas siguientes:

- Una primera etapa de apenas dos años, 1976 y 1977, en la que la fecundidad comienza su descenso y lo hace como consecuencia de la caída de las tasas de todos los grupos de edad con la excepción de la del grupo 15-19 años que se incrementa. Este aumento de la fecundidad adolescente se entiende en un contexto de liberalización creciente de las costumbres que provocaría una mayor libertad sexual y el anticipo de las prácticas sexuales a edades más tempranas en un momento de escasa información y acceso a los métodos anticonceptivos (Gil Alonso, F y Cabré Pla, A;1997).
- Una segunda etapa que se extiende hasta 1987 inclusive. En ella la caída global de la fecundidad es muy fuerte y lo es como consecuencia del fuerte descenso de las tasas de todos los grupos de edad. Así en 1987 las tasas de todos los grupos son inferiores al menos en un 50% a los valores de 1976. Sin embargo un análisis más detallado permite distinguir entre dos subetapas. Hasta 1983 las caídas son generales e intensas pero a partir de ese año se aprecia una clara ralentización del descenso en los grupos de edad superiores a los 30 años, que contrasta con la continuación del fuerte descenso en los más jóvenes.
- Una tercera etapa se extiende desde 1988 a 1992 y muestra una novedad trascendente. En un contexto económico más favorable disminuye el ritmo de descenso de la fecundidad general y se inicia la recuperación a buen ritmo (15%) de la tasa de fecundidad del grupo

Cuadro 2: Evolución de las tasas de fecundidad específicas por grupos de edad

	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	más de 45
1975	18,86	132,51	201,76	131,12	64,22	22,69	1,78
1977	22,14	132,75	186,24	119,22	56,15	19,22	1,59
1979	20,89	112,19	164,11	102,57	48,75	13,88	1,25
1981	16,12	91,83	139,29	87,78	41,39	11,65	0,93
1983	14,11	72,58	125,73	78,65	35,41	9,61	0,74
1985	12,86	59,62	117,05	77,29	33,32	9,16	0,85
1988	10,05	45,03	103,42	76,05	28,29	6,68	0,27
1990	7,28	36,52	96,92	79,02	28,51	5,48	0,36
1992	6,17	30,03	92,51	87,32	31,51	5,21	0,22
1995	4,39	18,74	71,81	90,27	34,62	5,26	0,25
1999	4,31	17,21	64,71	100,95	42,14	6,29	0,22
2001	7,09	21,38	56,46	106,18	53,15	8,27	0,47

Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid. Valores en tantos por mil.

30 a 34 años y la práctica finalización del descenso de la tasa de grupo 35 a 39 años. Este comportamiento contrasta con la continuación del descenso en los otros grupos, sobre todo los más jóvenes. Todo parece indicar que la mejora económica benefició exclusivamente a las edades más avanzadas que pudieron concretar o completar el proyecto familiar aplazado en las edades más jóvenes del calendario de la fecundidad. Por el contrario las pobres expectativas económicas en los grupos de edad más jóvenes que tienen que soportar altas tasas de paro y una fuerte precarización laboral, además de otros factores, impedirían la recuperación de su fecundidad.

- La cuarta etapa coincide con los años más duros de la crisis económica de la primera mitad de los años noventa del pasado siglo. Entre 1992 y 1995 prosigue la recuperación de la fecundidad del grupo 30-34 años, pero eso sí con un ritmo menor que en la etapa anterior y se suma tímidamente a la evolución positiva la tasa correspondiente al grupo 35-39 años. Pero todo ello se produce en un contexto marcado por la continuación del descenso global de la fecundidad hasta alcanzar mínimos históricos en 1995, fruto del mal comportamiento de las tasas de los grupos inferiores a los 30 años.
- Por último desde 1995 entramos en una etapa muy diferente. El hecho más relevante es el comienzo de la recuperación de la fecundidad general. En un contexto económico favorable se observa como aumenta el ritmo de crecimiento de la fecundidad en los grupos de 30-34 y 35-39 años, a los que se suma también el comportamiento positivo de la tasa del grupo 40-44 años. Esa recuperación de la fecundidad general no está asociada a un cambio en el proceso de envejecimiento del calendario. Por el contrario el proceso sigue y así lo pone de manifiesto el retraso evidente en las edades medias al matrimonio y a la maternidad. De todas formas es interesante señalar que desde 1995 se observa una evolución en la que se pueden distinguir dos períodos.

El primero hasta 1998 viene definido por el incremento de la fecundidad ligada al comportamiento positivo de los grupos de edad superiores a los 30 años y la ralentización del descenso en los grupos jóvenes con respecto al comportamiento en el pasado. Como en los últimos años de los ochenta del siglo pasado la mejora económica ha beneficiado sobre todo a las edades fecundas más elevadas pero hay tres hechos que diferencian favorablemente esta etapa de aquella: el crecimiento de la fecundidad en los grupos de edad más altos es mayor y más amplio al afectar a más edades; el descenso de la fecundidad en los grupos de menos de 30 años es mucho menor, y por último se produce la recuperación de la fecundidad general.

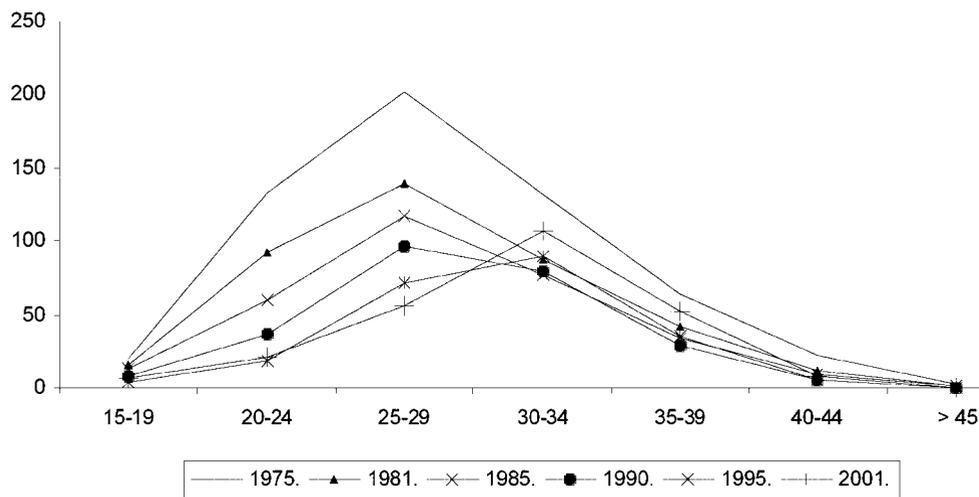
A partir de 1998 se agudiza la recuperación del índice sintético de fecundidad y no solo por el comportamiento positivo de la fecundidad de los grupos de edad de más de 30 años. También, y es la gran novedad, se produce un incremento de los nacimientos en los grupos de edad 15-19 y 20-24 años. El incremento no solo es en valores absolutos. La utilización de los datos de la estructura por edad del año 2001, obtenidos de la reciente revisión de las proyecciones de población de la Comunidad de Madrid para el período 1996-2011, en la que se tiene

en cuenta las condiciones de la mortalidad en la segunda mitad de los años noventa y el fuerte incremento en los últimos años de la población inmigrante extranjera, constata un aumento de las tasas de fecundidad de esos dos grupos de edad desde 1998, pendiente de confirmar de forma definitiva en breve, con la aparición de los resultados del Censo de 2001.

El incremento de la fecundidad adolescente y la del grupo de edad 20-24 años, hay que ponerla en relación con el fuerte crecimiento de la población extranjera. Así desde 1995 al 2001 el número de nacimientos de madre extranjera ha pasado de 2795 a 8812, con un incremento superior en valores absolutos al de los nacimientos de madres españolas (44211 a 50093), y muy superior en valores relativos (35,8% anual y 2,2% anual respectivamente).

Si tenemos en cuenta que las pautas reproductoras son más precoces por razones socioculturales y económicas en la población extranjera del mundo en desarrollo, —la edad media de la madre al primer hijo es de 27 años en ese colectivo y de 30,67 años en las madrileñas—, la creencia entre muchas mujeres extranjeras de que teniendo un hijo en España es más fácil la obtención de un permiso de residencia; las dificultades de acceso a la planificación familiar y el escaso desarrollo de las campañas preventivas de los embarazos no deseados entre los jóvenes que se agudiza en los extranjeros, podemos entender con mayor facilidad el aumento de la fecundidad en las edades más tempranas del período reproductor.

Todos estos cambios señalados tienen su plasmación gráfica en el perfil que muestra la curva que representa los valores de las tasas de fecundidad específicas por edad (Fig.1) que tiene la evolución siguiente:



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figura 1. Tipos de Calendarios de la Fecundidad.

- Hasta mediados de los años ochenta dominan los perfiles puntiagudos o semipuntiagudos intensos, precoces y extensos. El aspecto se debe sin duda a la presencia de tasas claramente más elevadas en el grupo de 25-29 años que en el resto. La aparición de tasas con valores superiores al cien por mil en ese grupo de edad al igual que en otros (20-24 y 30-34 años) durante muchos años define al calendario como intenso. La precocidad se subraya por la presencia de una fecundidad alta en el grupo 20-24 años que lo sitúa durante muchos años como el segundo grupo de edad más fecundo. Por último los valores aún altos en los grupos extremos del calendario contribuyen a darle un carácter extenso heredero de un régimen de fecundidad más tradicional.

La caída de la fecundidad y el proceso de envejecimiento del calendario ligado al dispar ritmo evolutivo de las tasas de los grupos de edad, hace evolucionar este tipo de perfil desde la situación inicial definida por la presencia de un segundo pico destacado de fecundidad en el grupo de 20-24 años (1976-1980) a la final cuando el segundo pico aparece en el grupo de 30-34 años (1984-1986), pasando por una intermedia donde se igualan los valores de los grupos 20-24 y 30-34 años (1981-1983).

- Desde mediados de los años ochenta hasta 1995 predominan los perfiles achatados de escasa intensidad asociados a un calendario semitardío o tardío y cada vez más reducido. La continuación del descenso en el grupo de edad tradicionalmente más fecundo (25-29 años) combinado con el incremento en el de 30-34 años, provoca la aparición de perfiles con dos picos muy claros y cercanos en sus valores. Hasta 1991 dominan los perfiles semitardíos al mantenerse el grupo de edad 25-29 años como el más fecundo y superar las tasa del grupo 20-24 años la del grupo 35-39 años. De 1991 a 1995 se impone un calendario tardío al ocupar ya el grupo de edad 30-34 años el pico principal y superar el grupo 35-39 años la tasa del de 20-24 años. La continuación a buen ritmo de la caída de la fecundidad en las edades jóvenes y el escaso crecimiento de la tasa en el grupo 30-34 años, consolida un tipo de calendario de escasa intensidad, donde los valores de los dos picos principales se sitúan claramente por debajo del cien por mil. Por último el escaso peso de la fecundidad en los grupos de edad extremos (15-19, 20-24, 40-44 y 45-49 años) confirma el paso de un calendario extenso a otro reducido.
- En la segunda mitad de los años noventa se vuelve a un perfil semipuntiagudo pero en este caso escaso, muy tardío y reducido. El grupo de 30-34 años, tiene un peso predominante en la fecundidad, dando muestras del grado de concentración del calendario, seguido a una distancia cada vez mayor del grupo 25-29 años. La agudización de la recuperación de la fecundidad en el primero y la continuación de la caída en el segundo provocan la reaparición de un perfil semipuntiagudo, que es además muy tardío, tanto por que el pico se sitúa por encima de los 30 años como porque la tasa del grupo de 35-39 años, también en crecimiento, supera claramente a la del grupo 20-24 años y tiende a igualarse a la del grupo 25-29 años. Por último el peso mínimo de las tasas de los grupos

más jóvenes y más viejos provoca la consolidación del calendario más reducido y concentrado de los últimos veinticinco años.

2. Un calendario de la fecundidad espacialmente diferenciado

La evolución hacia un calendario de la fecundidad cada vez más envejecido es general en la Comunidad de Madrid, pero la existencia de fechas diferentes en el inicio de ese proceso y de ritmos también distintos dibuja una situación actual en la estructura interna de la fecundidad espacialmente contrastada.

Para realizar el análisis espacial con fiabilidad, dada la variabilidad temporal de la fecundidad y la presencia de un gran número de unidades territoriales con un escasísimo volumen de nacimientos, se ha procedido a utilizar para la construcción de las siete tasas de fecundidad específicas por edad, la media de los nacimientos del trienio 1997-1998-1999, ampliada hasta 1996 en algunas pequeñas unidades espaciales.

El análisis pretende mostrar, por un lado, la situación actual en el conjunto de la Comunidad de Madrid a escala municipal y supramunicipal y, por otro lado, en la capital, a escala del distrito y el barrio.

El estudio por grandes zonas en la Comunidad de Madrid (Cuadro 3 y Fig. 2) descubre las primeras diferencias espaciales.

El calendario más envejecido aparece en la capital (Almendra Central y Periferia) y en los sectores oeste y norte metropolitanos. En todos los casos nos encontramos con un perfil de la curva de la fecundidad puntiagudo o semipuntiagudo, en el que destaca como pico destacado el grupo de 30-34 años. La fecundidad del grupo 25-29 años supera a la del grupo 35-39 años pero con valores que no están muy alejados entre sí. Además, confirma el carácter tardío del calendario el escaso peso de los dos grupos fecundos más jóvenes (15-19 y 20-24 años) y la mayor importancia de la fecundidad entre los 40 y 44 años. Al margen de estas características comunes hay tres diferencias entre la situación de la capital y la de los dos sectores metropolitanos señalados (Cuadro 3). En primer lugar, la intensidad de los valores. Las tasas en los grupos más fecundos (30-34 y 25-29 años) son mucho más elevadas en estos últimos, superando incluso en el grupo 30-34 años el 125 por mil, en consonancia con el elevado saldo migratorio positivo en el quinquenio 1991-96 y el fuerte ritmo de construcción de viviendas en el mismo período, en ambos casos los más altos del conjunto metropolitano. Por ello, el tipo de calendario se puede definir como de tardío e intenso frente al tardío y escaso de la capital. En segundo lugar, el menor envejecimiento del calendario puesto de relieve porque las tasas del grupo 25-29 años casi duplican a las del grupo 30-34 años, cuando en la capital son prácticamente similares. Por último, el grado de concentración de la fecundidad es máximo en los dos sectores metropolitanos, en los que casi la mitad de los nacimientos se produce entre los 30 y los 34 años, pudiéndose así hablar de un calendario muy concentrado frente al semiconcentrado de la capital, y ello por la mayor contribución a la fecundidad de los grupos más jóvenes y más viejos en esta última.

Cuadro 3: Indicadores de la estructura interna de la fecundidad por zonas en la Comunidad de Madrid. Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid

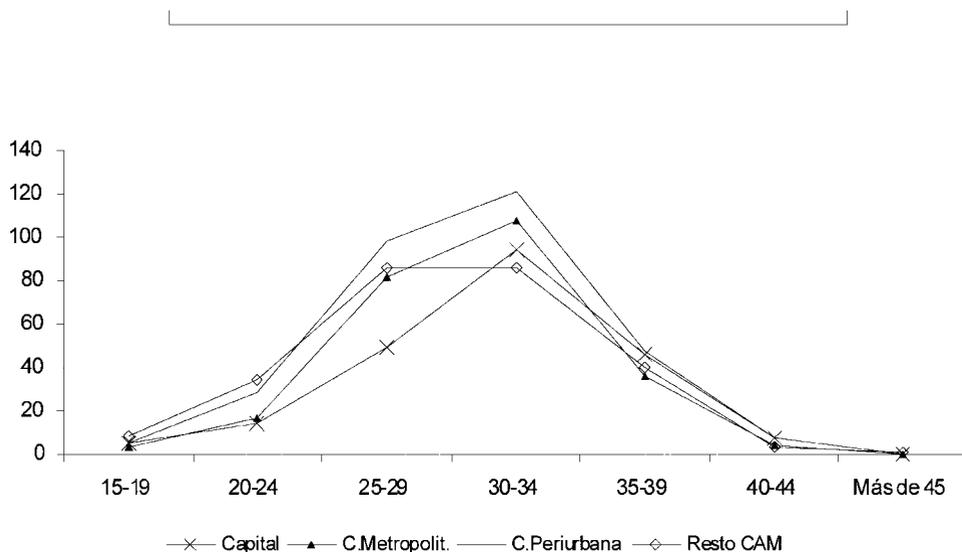
Áreas	I.S.F.	TF15-19	TF20-24	TF25-29	TF30-34	TF35-39	TF40-44	TF+45	I.C. %	Fex. %
Madrid	1,08	5,27	14,22	49,38	94,01	45,69	7,71	0,27	88,1	18,1
Almendra	1,06	4,04	12,15	43,82	92,44	49,46	8,83	0,28	89,3	17,5
Periferia	1,09	5,74	15,59	51,84	94,72	43,76	7,06	0,27	87,5	18,4
C. Metropolit.	1,24	3,03	16,41	81,34	107,26	35,71	4,36	0,13	89,1	13,6
A. M. Norte	1,39	1,72	15,11	85,68	127,84	48,81	5,58	0,06	91,8	10,9
A. M. Sur	1,14	3,24	16,47	80,64	96,06	28,13	3,32	0,09	87,6	14,8
A. M. Este	1,21	3,94	20,11	84,51	98,47	31,52	4,46	0,11	87,7	15,1
A. M. Oeste	1,52	1,28	9,98	72,75	150,71	61,38	7,62	0,41	93,1	9,5
Periurbano	1,53	5,26	28,15	98,33	120,59	47,17	7,19	0,34	88,6	13,7
3. ^a Corona P	1,66	5,73	28,31	108,98	130,45	51,21	7,78	0,29	89,4	12,9
4. ^a Corona P	1,43	3,98	27,08	86,92	114,31	46,42	6,98	0,56	88,8	13,7
5. ^a Corona P	1,36	5,93	29,22	88,54	105,49	38,39	6,07	0,19	85,8	15,4
Resto CAM	1,29	8,27	34,45	85,44	86,88	40,19	3,59	0,69	83,5	13,8
Total CAM	1,18	4,31	17,21	64,71	100,95	42,14	6,29	0,22	88,5	16,5

Tasas de fecundidad específicas por edad en tantos por mil. I.C. %. Índice de Concentración de la fecundidad (nacimientos entre 25 y 39 años). Fex. Nacimientos extraconyugales.

Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid. Valores medios del trienio 1997-1998-1999.

Un segundo tipo de calendario menos envejecido aparece en los sectores este y sur metropolitanos. El perfil de la curva, que se corresponde con el de la corona metropolitana (Fig.2) dado el peso demográfico de estos dos sectores, es achatado con una fecundidad que se reparte menos entre los grupos 30-34 años, el más importante, y 25-29 años. Además en comparación con el tipo anterior, la fecundidad en los grupos más jóvenes en conjunto es más elevada y la aportación de los de más de 35 años más reducida. En consecuencia un calendario menos tardío y con un menor grado de concentración que es, además, poco intenso en relación con los menores saldos migratorios positivos e índices de construcción de viviendas en ambos sectores.

En el amplio espacio que definimos como periurbano y que quedaría delimitado por los municipios que integran las coronas periurbanas (3.^a, 4.^a y 5.^a Corona) delimitadas con el criterio de distancia-contigüidad al conjunto metropolitano, hay otro tipo de calendario de la fecundidad. Comparte con los sectores oeste y norte metropolitano la fuerte intensidad de los valores, acordes a unos saldos migratorios positivos elevados y un importante ritmo en la construcción de viviendas; y con los sectores este y sur metropolitanos el perfil achatado de la curva de la fecundidad confirmando el mejor reparto de la misma entre los grupos 30-34 y 25-29 años. Individualiza a este calendario la mayor juventud del mismo, aunque el grupo 30-34 años



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figura 2. Calendarios de la Fecundidad. Grandes zonas de la Comunidad de Madrid.

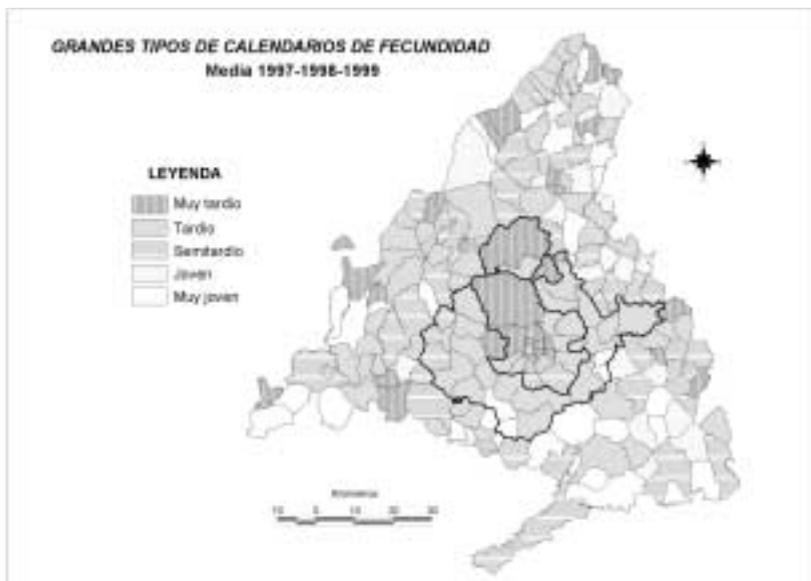
sea el más importante, y su carácter extenso y poco concentrado por la alta contribución a la fecundidad de los grupos más jóvenes y en menor medida de los más viejos (Fig. 2).

Dentro de este espacio periurbano se puede profundizar más en el análisis. La distancia al conjunto metropolitano (3^a-4^a y 5^a corona periurbana) impone una gradación en la fecundidad y en el calendario de la misma (Cuadro 3). La intensidad disminuye con la distancia y al contrario aumenta la juventud del calendario y su carácter extenso y tradicional. Por otro lado, y al margen de la mayor intensidad de la fecundidad, su menor envejecimiento y el carácter más extenso del calendario, sectorialmente se observa la difusión de las pautas de reproducción del conjunto metropolitano hacia el espacio periurbano, en consonancia con el origen y características socioeconómicas y culturales de los inmigrantes que llegan al mismo. Así la Sierra Rica y el oeste periurbano tienen un calendario de la fecundidad similar a la del sector oeste metropolitano; lo mismo sucede con el norte periurbano y el sector norte metropolitano; y con el sur, sureste y noreste periurbano y los sectores este y sur metropolitanos.

Por último el Resto de la Comunidad, integrado por los núcleos más intensamente rurales y alejados del conjunto metropolitano, presentan el calendario más joven y extenso de todos. La juventud se pone de manifiesto en varios hechos: La presencia de tasas similares pero reducidas en los grupos 25-29 y 30-34 años, definiendo un perfil achatado y poco intenso en la curva de la fecundidad; la mayor contribución al total de nacimientos de ese grupo con respecto al segundo si no tenemos en cuenta el total de mujeres a cada edad; la intensidad de las tasas de

los grupos más jóvenes del calendario en comparación con otras áreas -la suma de las tasas de los grupos 15-19 y 20-24 años supera solo en esta zona a la de 35-39 años-; y la presencia de ámbitos espaciales (vértices SE y SW de la Comunidad) donde la tasa del grupo 25-29 años supera a la del grupo 30-34 años. Ese peso de los grupos jóvenes y el mayor peso del grupo de más de 45 años conforman un calendario extenso con un cierto halo tradicional, en consonancia con una zona donde aún no son importantes por el momento los efectos del proceso de des-concentración-difusión de actividades económicas, equipamientos y viviendas, y por ende de la población desde el conjunto metropolitano madrileño.

El análisis a escala municipal e intramunicipal (distritos y barrios) en el caso de la capital refuerza la heterogeneidad espacial del calendario interno de la fecundidad. El estudio de los cerca de trescientos calendarios de fecundidad de las unidades espaciales existentes a esa escala, ha servido para la construcción de una tipología de calendarios basada en tres criterios: el grupo de edad que presenta la mayor tasa de fecundidad, la intensidad de los valores de todos los grupos de edad y el tipo de perfil de la curva que representa el calendario de la fecundidad. El resultado es una tipología (Fig.3a y 3b) con cinco grandes tipos en función del grado de envejecimiento del calendario que se subdividen en diversos subtipos por el tipo de perfil de la curva (puntiaguda o achatada) y la intensidad de los valores (calendario intenso o escaso), tanto de los grupos más fecundos (superiores o inferiores al 100 por mil), como del valor de la tasa de los grupos 20-24 y 15-19 años en relación con la del grupo de edad 35-39 años.



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figura 3a. Grandes Tipos de Calendarios de la Fecundidad: Comunidad de Madrid.



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figura 3b. Grandes Tipos de Calendarios de la Fecundidad: Madrid.

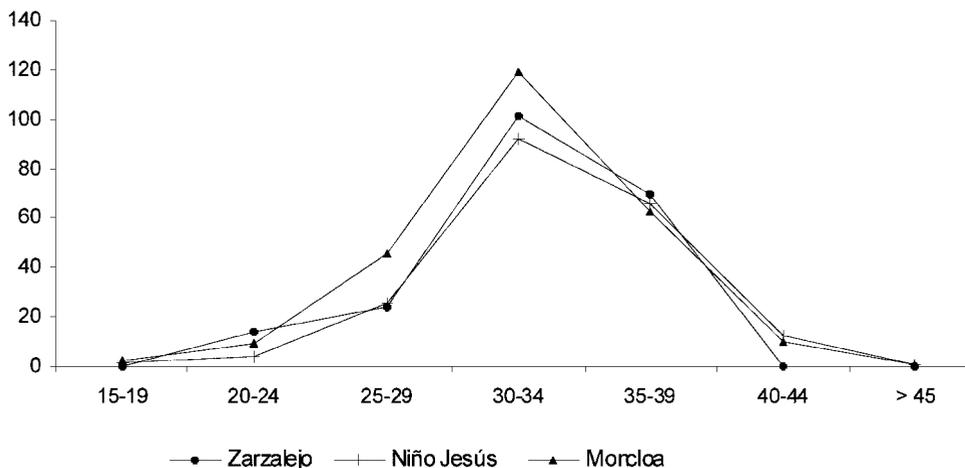
Tipo 1. Calendario muy tardío

La definición de muy tardío se basa en la intensidad de la fecundidad en los grupos de edad 30-34 y 35-39 años, que los convierte en los grupos más fecundos en ese mismo orden. Este tipo engloba a solo 19 municipios de la Comunidad pero en cambio tiene un gran peso en la capital ya que lo tienen 49 barrios.

En la Comunidad aparece preferentemente en núcleos lejanos y pequeños, sobre todo serranos (12 casos) y con especial incidencia en la comarca de la Sierra Pobre; pero también es significativa su presencia en dos municipios metropolitanos como Pozuelo de Alarcón y Colmenar Viejo.

En la capital es el calendario que predomina en la mayor parte de los barrios de la Almendra Central, extendiéndose desde ahí por otros barrios periféricos ubicados preferentemente en distritos de la mitad norte de la ciudad (Moncloa, Fuencarral y Ciudad Lineal), además de Moratalaz en la mitad sur.

Dentro de este tipo se pueden distinguir con claridad dos subtipos por el perfil de la curva del calendario (Fig. 4a y 4b). El primero (Tipo 1a) se caracteriza por la presencia de dos picos de alta fecundidad que provocan la aparición de un perfil de la curva semipuntigudo o semiachatado, porque el primero, el de 30-34 años, sobresale claramente sobre el de 35-39 años, que a su vez se destaca sobre las tasas de fecundidad del resto de los grupos. En la Comunidad de Madrid es el subtipo más extendido dentro del Tipo I y destaca además por lo reducido del calendario y su escasa intensidad, al faltar en muchos de los pequeños pueblos serranos don-

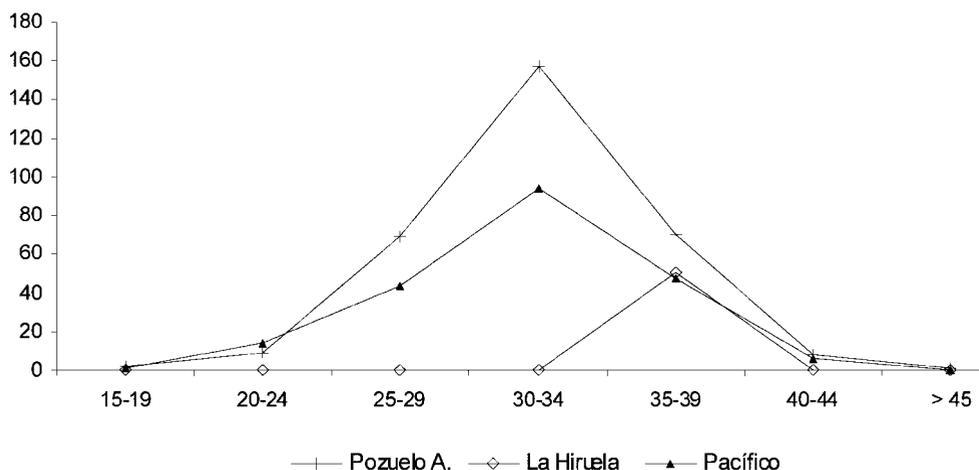


Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figura 4a. Tipo 1a. Calendario de la Fecundidad.

de aparece este perfil nacimientos de los grupos de edad 40-44 y más de 45 años, y situarse las tasas de los grupos más fecundos por debajo del 100 por mil. En la capital también es el subtipo dominante pero con diferencias con respecto a lo señalado a nivel municipal. Por un lado el calendario es más extenso y aún más tardío al haber nacimientos en los grupos de edad fecundos más altos y presentar el grupo de 40 a 44 años en la mayoría de los barrios tasas elevadas, superiores a los valores medios de la Comunidad e incluso la capital. Por otro lado la intensidad de la fecundidad en el grupo 20-24 años es mucho más reducida que en los municipios de la Comunidad. Por último aparecen un buen número de barrios, periféricos o de borde en la almendra central, con un calendario intenso que se traduce en una fecundidad global más alta.

El segundo (Tipo 1b) se caracteriza por la presencia de un pico destacado de fecundidad en el grupo 30-34 años que dibuja un perfil de la curva puntiagudo. En la Comunidad se asocia a dos tipos de núcleos: municipios metropolitanos y periurbanos de calendario intenso por sus valores, donde el envejecimiento es algo menor como pone de manifiesto los valores cercanos del grupo 25-29 años; y pequeños núcleos rurales de calendario escaso, donde se da la máxima concentración y envejecimiento de la fecundidad al aparecer todos los nacimientos en el grupo 35-39 años. En la capital con una ubicación similar a la del subtipo anterior se diferencia de él porque la tasa del grupo 35-39 años es más baja, al igual que la del grupo 40-44 años, y predomina el calendario escaso —a excepción de El Plantío y Acacias—, con valores que son pequeños tanto en el grupo 30-34, como en los de 35-39 y 25-29 años, provocando valores globales de fecundidad ínfimos.



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figura 4b. Tipo 1b. Calendario de la Fecundidad.

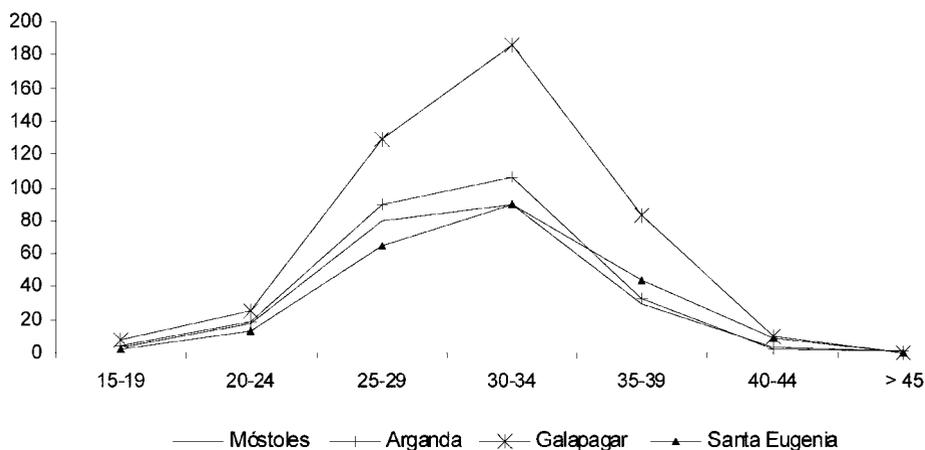
Tipo 2. Calendario Tardío

Este tipo presenta un grado de envejecimiento inferior al anterior ya que tras el grupo de edad más fecundo, el de 30-34 años, se sitúa el grupo de 25-29 años. Pero el envejecimiento es claro y no solo por aparecer el máximo de fecundidad en el grupo 30-34 años, sino por el escaso papel de los grupos más jóvenes del calendario que se traduce en una fecundidad del grupo 20-24 años claramente inferior a la del grupo 35-39 años.

A escala municipal son 58 núcleos los que presentan este tipo de calendario que es además generalmente intenso. La mayoría pertenecen al conjunto metropolitano (20 núcleos), con representación en todos los sectores del mismo además de la capital, y al ámbito periurbano (28 núcleos) con presencia destacada en el piedemonte central (Sierra Rica) y occidental de la Sierra de Guadarrama. Fuera de estos ámbitos su presencia es reducida concentrándose en la Sierra Pobre con una variante peculiar de este tipo de calendario.

En la capital aparece este perfil de intensidad en general escaso en 38 barrios con una localización preferente en la periferia (29 casos) sur, este y noreste de la ciudad. Como en el tipo anterior es posible distinguir por el perfil de la curva de la fecundidad dos subtipos (Fig. 5a y 5b).

El primer subtipo (Tipo 2a) es el menos envejecido y se caracteriza por la presencia de dos picos de alta fecundidad en los grupos 30-34 y 25-29 años por este orden, que dibujan un perfil de la curva en mayor o menor medida achatado. A escala municipal es el más numeroso (43 núcleos) extendiéndose sobre todo por el este, sur y norte de la corona metropolitana y del ámbito periurbano, con una diferencia apreciable. Mientras que la intensidad en el calendario



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

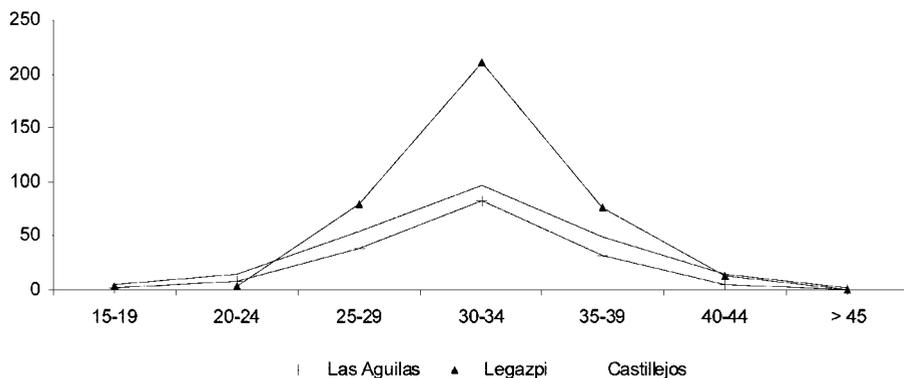
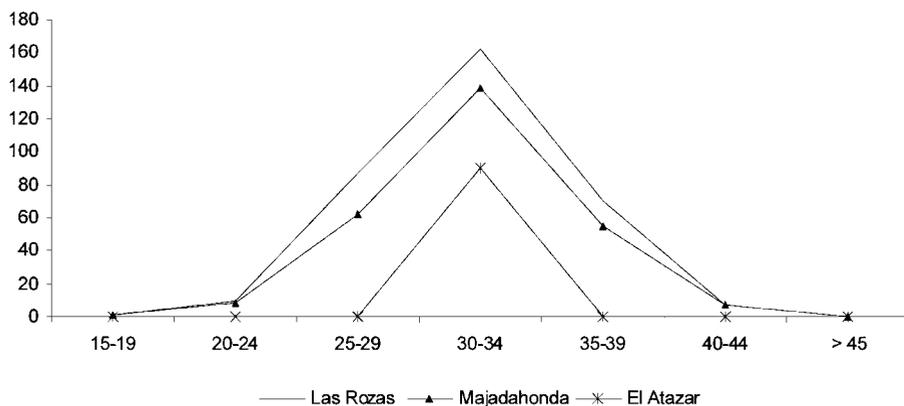
Figura 5a. Tipo 2a. Calendario de la Fecundidad.

es reducida en buena parte de los núcleos de la corona metropolitana, sucede lo contrario en los núcleos periurbanos. En la capital este subtipo con intensidad escasa aparece en 13 barrios periféricos ubicados sobre todo en el sur de la ciudad.

El segundo subtipo (Tipo 2b), más envejecido, presenta un solo pico de fecundidad en el grupo 30-34 años, acercándose mucho las tasas de los grupos 25-29 y 35-39 años. Este perfil puntiagudo de la curva aparece a nivel municipal en 15 núcleos que a su vez se pueden agrupar en tres variedades. Una, la más numerosa, se extiende por el sector oeste de la corona metropolitana y del ámbito periurbano y se caracteriza por la intensidad y concentración del calendario. Otra, la de la capital, por una concentración menor y valores más reducidos, salvo barrios sometidos a renovación urbana de reciente ocupación. La última, presente en núcleos de la Sierra Pobre, por valores también reducidos y una concentración máxima en el calendario pues todos los nacimientos se producen entre los 30 y 34 años. En la capital la presencia de este perfil puntiagudo y generalmente de intensidad reducida es notable ya que aparece en 25 barrios. De nuevo la mayoría se sitúan en la periferia (18 barrios) sobre todo al sur y este, pero la almendra central también está presente con algunos barrios pericentrales próximos al distrito Centro con un calendario más joven; con barrios de sectores tradicionalmente populares del antiguo extrarradio norte en el distrito de Tetuán; y con otros afectados por operaciones de renovación urbana.

Tipo 3. Calendario semitardío.

Este tipo es similar al anterior pero con un nivel inferior en el envejecimiento del calendario (Fig. 6). Así la mayor tasa de fecundidad aparece en el grupo 30-34 años seguido por la del

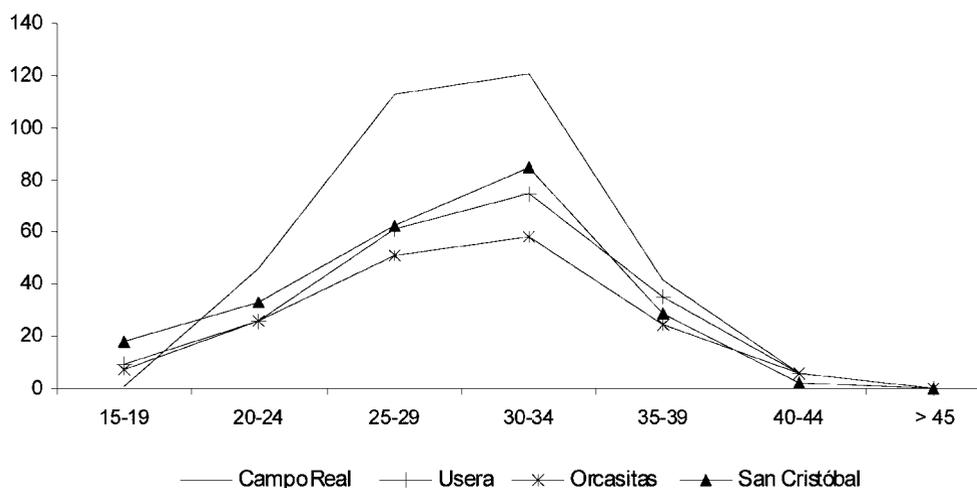


Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figuras 5b y 5c. Tipo 2b. Calendario de la Fecundidad.

grupo 25-29 años, pero cuenta aún con un apreciable peso de la fecundidad de los grupos jóvenes (15-19 y 20-24 años), cuyas tasas acumuladas o no superan el 30 por mil acercándose o incluso superando en muchos casos a la del grupo 35-39 años. En todos los casos el tipo de perfil de curva es el achatado o semiachatado, definido por dos picos no muy lejanos de fecundidad (30-34 y 25-29 años), y un gradiente en la pendiente inicial de la curva menor por el peso de los grupos de edad más jóvenes.

A escala municipal presentan este tipo de calendario intenso en líneas generales 41 núcleos, de los que 32 se ubican en el ámbito periurbano, 2 son pequeños núcleos que responden a sus mismas características aunque se encuentren dentro de la corona metropolitana oeste, y 7 son núcleos grandes situados en los tres vértices alejados del espacio provincial. En la mitad de



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

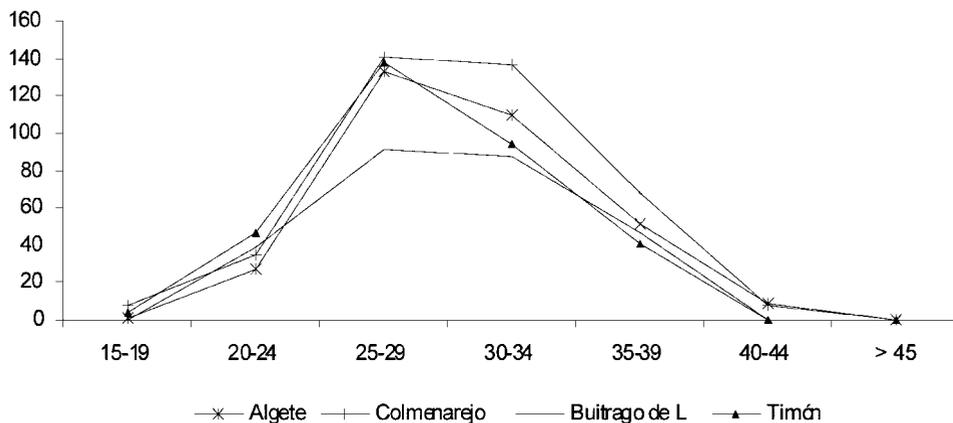
Figura 6. Tipo 3. Calendario de la Fecundidad.

los núcleos el envejecimiento es algo mayor pues la suma de la fecundidad de los grupos más jóvenes es inferior a la tasa del grupo 35-39 años. Esto sucede en la mayoría de los municipios situados en el espacio periurbano norte, noroeste y oeste de la Comunidad, además de en los metropolitanos y algunos núcleos más alejados pero en esa misma dirección. En el sur y este del espacio provincial el predominio de perfiles más jóvenes es evidente, pues en la mayoría de los casos la fecundidad de los grupos 20-24 y 15-19 años supera a la del grupo 35-39 años.

En la capital aparece este tipo, en general de intensidad escasa o muy escasa por sus valores, en 29 barrios y 4 distritos (Usera, Villaverde, Vallecas y Puente de Vallecas) con una triple localización. Dentro de la almendra central (5 barrios) en la mayoría de los barrios más pobres del distrito Centro y en uno, Valdeacederas, del histórico y popular extrarradio norte de la ciudad (Tetuán), barrio de fuerte presencia de inmigrantes extranjeros. En la periferia (24 barrios) preferentemente en el sur y sureste de la ciudad, con el apéndice de tres barrios (Valdelasfuentes, El Goloso y Valverde) en el norte. En todos los casos es evidente la coincidencia con la parte de la ciudad de menor nivel de desarrollo socioeconómico y cultural. Por otra parte también es clara la coincidencia de los perfiles más jóvenes, aquellos donde la fecundidad de las edades inferiores a 24 años supera a la del grupo 35-39 años (11 barrios), con los barrios de mayor presencia de inmigrantes en el distrito Centro y con los de mayor presencia de vivienda social en el sur y sureste de la ciudad.

Tipo 4. Calendario Joven

Este tipo de calendario se caracteriza por presentar la mayor fecundidad el grupo de 25-29 años, al que le sigue el grupo 30-34 años (Fig.7). Es un tipo con un cierto nivel de envejeci-



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

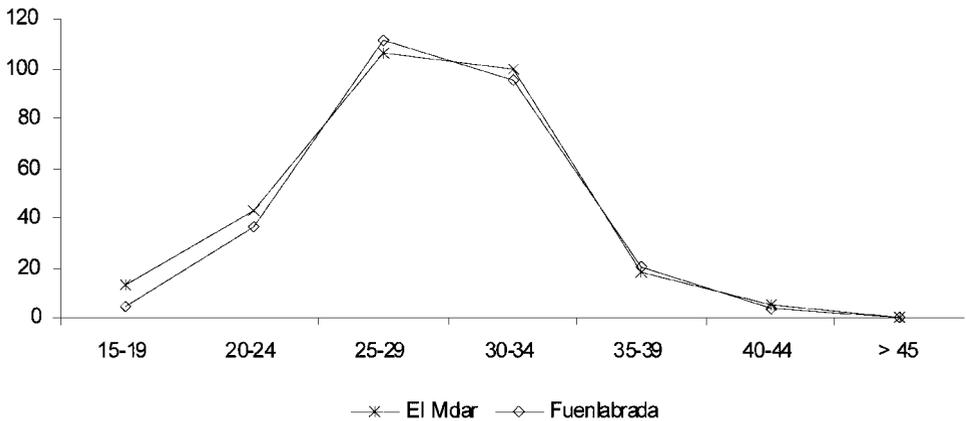
Figura 7. Tipo 4. Calendario de la Fecundidad.

miento como atestigua la escasa importancia de la fecundidad de los grupos más jóvenes, con tasas claramente inferiores en su conjunto a las del grupo 35-39 años en muchos casos, y la cercanía de las tasas de los dos grupos más fecundos en muchos casos. El perfil de la curva es sensiblemente achatado en la mayoría de los casos, pero también hay ejemplos con perfil puntiagudo, sobre todo en la Sierra Pobre, con un grado de concentración de la fecundidad extremo al englobar el grupo de edad 25-29 años el total de los nacimientos. La intensidad del calendario, definida por los valores de las tasas de los dos picos (25-29 y 30-34 años), es en general elevada en los núcleos periurbanos reduciéndose notablemente en el resto.

En la capital apenas si hay cuatro barrios, tres periféricos y uno de borde en la almendra central con este tipo de perfil y una fecundidad alta, coincidiendo con zonas pericentrales sometidas a intensa renovación o a áreas de reciente incorporación al tejido urbano de la ciudad. Fuera de Madrid presentan este perfil un total de 21 municipios distribuidos por el ámbito periurbano (15 núcleos) noreste y sureste y el resto de la Comunidad con especial presencia en la Sierra Pobre.

Tipo 5. Calendario Muy Joven

El tipo más joven (Fig.8) presenta las mismas características señaladas para el tipo anterior pero con la diferencia de que hay una notable presencia de la fecundidad asociada a los grupos más jóvenes. Así es frecuente encontrarse con tasas acumuladas en los dos grupos más jóvenes por encima del 35 y el 40 por mil, que superan en la mayoría de los casos o casi igualan a las del grupo de 35-39 años. En la capital este tipo no aparece en ningún barrio en consonancia con el mayor grado de envejecimiento de los calendarios. En la Comunidad, al contrario, aparece en un total de 26 municipios que se reparten por el sur y el sureste de la corona metropolitana



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figura 8. Tipo 5. Calendario de la Fecundidad.

(4 núcleos), el ámbito periurbano (14 núcleos) también al sur y el sureste, y el resto de la Comunidad (6 núcleos) sobre todo en sus vértices sureste y suroeste. Por último en la mayoría de los casos se cuenta con un calendario intenso, con tasas en los grupos más fecundos que en uno o en los dos casos superan con claridad el 100 por mil.

3. Un calendario de la fecundidad muy concentrado

Además del envejecimiento del calendario se ha producido un claro proceso de concentración de la fecundidad en las edades centrales del período fecundo de la mujer. Si en 1975 el 69% de los nacimientos se correspondían con mujeres entre 25 y 39 años, en 1999 ese valor alcanza ya el 89%. Además este proceso de concentración en esas edades es generalizado como demuestra la comparación de los datos en distintas fechas para las grandes unidades territoriales delimitadas en la Comunidad (Cuadro 3). El proceso ni comienza al mismo tiempo ni presenta los mismos ritmos desde el punto de vista territorial, y fruto de ello son las diferencias espaciales que se pueden encontrar en la actualidad. Aunque la falta de datos de nacimientos desagregados por grupos de edad a pequeña escala antes de 1986 dificulta el análisis, se puede señalar la sucesión de dos etapas en este proceso de concentración.

La primera hasta la segunda mitad de los años 80 del pasado siglo se caracteriza por afectar sobre todo a la capital y dentro de la corona metropolitana a los sectores norte y oeste. En el resto de la corona metropolitana los valores alcanzados al final de esa etapa son más reducidos, situándose cerca pero por debajo del 80%, y aún más lejos los de los espacios periurbanos y rurales de la Comunidad. Como consecuencia las diferencias en ese momento son muy importantes, aproximándose a los 20 puntos entre el ámbito de mayor y menor concentración del calendario. Al final de esta etapa es notoria la presencia de grandes diferencias espaciales en el

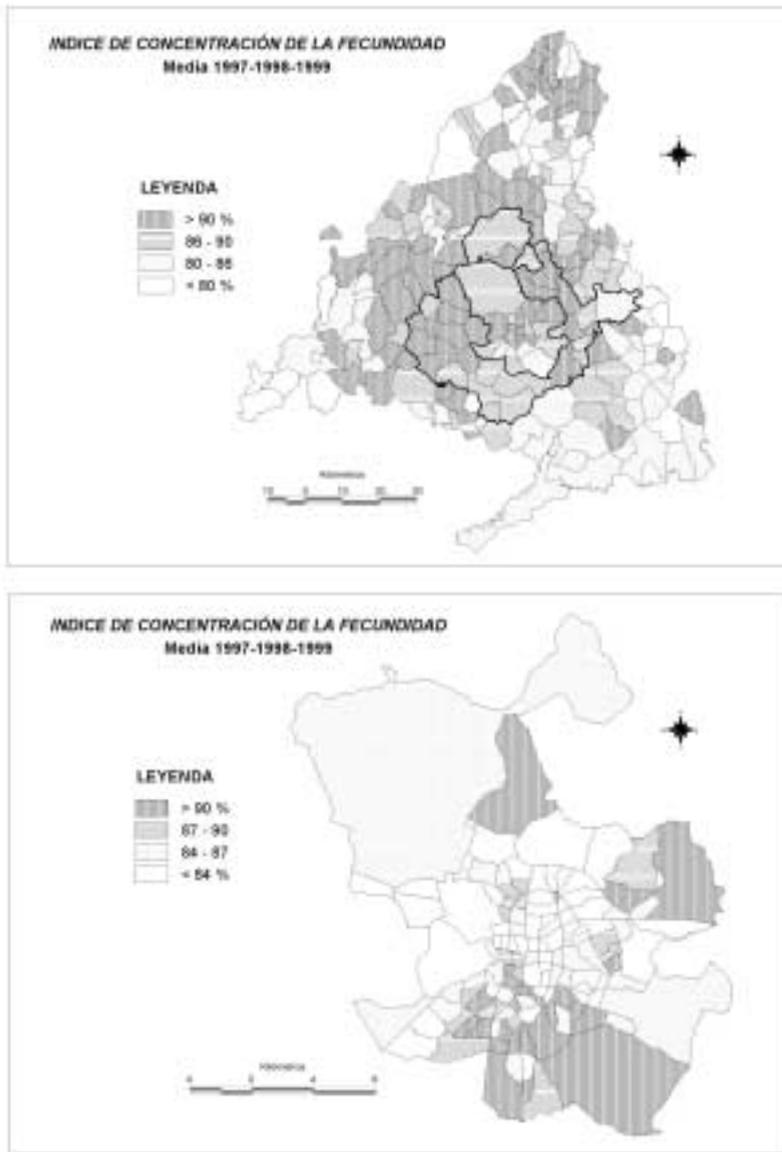
interior del área metropolitana, siendo mínimas en los espacios externos a ella, que aún mantienen rasgos tradicionales en sus calendarios, poco afectados por el proceso de concentración de la fecundidad, en relación con el incipiente proceso de difusión/descentralización de actividades económicas, la función residencial y la población que desbordará el marco metropolitano en los siguientes años.

La segunda etapa se extiende desde la segunda mitad de los años 80 hasta la actualidad y se caracteriza por presentar una velocidad más grande en los ámbitos espaciales que tenían valores más bajos. Así mientras que en la capital y los sectores norte y oeste de la corona metropolitana el proceso se ralentiza porque ya se habían alcanzado valores muy altos al final de la etapa anterior, en los otros dos sectores metropolitanos y en los espacios periurbanos y rurales se intensifica. El resultado es una situación actual marcada por la generalización de la concentración del calendario y su mayor homogeneidad espacial ya que la diferencia entre el ámbito de mayor y menor concentración se ha reducido a menos de 10 puntos. Además, a diferencia de la etapa anterior la homogeneidad es alta en el Área Metropolitana y en cambio aumentan las diferencias fuera de la misma, en relación con el grado de implicación de cada ámbito en el actual proceso de desbordamiento urbano y poblacional metropolitano.

A pesar de esta homogeneidad las diferencias espaciales son significativas (Cuadro 3 y Fig.9a-9b).

La capital ya no es el ámbito de mayor concentración al situarse por detrás, aunque cerca, de la corona metropolitana y el espacio periurbano; y ello por la presencia de un mayor número de nacimientos en edades superiores a los 40 años. Dentro de la capital es palpable la diferencia entre la almendra central, donde se alcanza la mayor concentración, salvo en la mayoría de los barrios de los distritos de Centro y Tetuán; y la periferia donde la concentración es menor por la mayor juventud del calendario en los barrios del sur, sureste y noreste mas lejano. En la corona metropolitana se alcanza la máxima concentración con todos sus municipios a excepción de Alcalá de Henares por encima del 86% en su índice, destacando la continuidad de las diferencias entre los sectores norte y oeste con los valores más altos y el resto con valores más bajos.

En los espacios periurbanos las diferencias espaciales las imponen dos factores. Por un lado la distancia al conjunto metropolitano permite observar una disminución progresiva de la concentración desde la tercera a la quinta corona periurbana. Por otro lado el sector o zona donde se ubican los municipios opone la mayor concentración de los ámbitos periurbanos del noroeste (Sierra Rica), oeste, norte y noreste, a los del sur y sureste; es decir una zonificación similar a la existente en el interior del conjunto metropolitano, que se relaciona con las diferencias de origen de la mayoría de los migrantes que llegan a estos espacios periurbanos. A nivel municipal esta diferencia espacial se refuerza como prueban dos datos: el 69% de los núcleos periurbanos con un índice de concentración superior al 90% se sitúan en las comarcas serranas y por el contrario el 71% de los que presentan índices por debajo del 80% se sitúan en el sur, sureste y noreste. Por último la menor concentración se encuentra en los núcleos más ale-



Fuente: Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid.

Figuras 9a y b. Índice de Concentración de la Fecundidad. Comunidad de Madrid. (% nacimientos entre los 25 y 39 años)

ados de los tres vértices de la Comunidad, con la excepción de un buen número de pequeños municipios de la comarca serrana de la Sierra Pobre donde la concentración es máxima al producirse todos los nacimientos en un solo grupo de edad.

Los motivos de esta concentración de los nacimientos en las edades centrales del calendario son de sobre conocidos y comunes para toda España pero agudizados en algunos casos en Madrid.

Evidentemente la caída de la mortalidad infantil, que ha pasado en la Comunidad de Madrid de un 14,82 por mil en 1975 a un 3,72 por mil en el 2000, posibilitando la supervivencia de la práctica totalidad de los hijos que se desean, ha eliminado el llamado «efecto reemplazo» que tanto contribuía a alargar en el pasado el período fecundo de la mujer.

La propia caída de la fecundidad general, con la disminución de los hijos de tercer orden y superiores, que han pasado de representar el 30% de los nacimientos en 1975 al 10% en el 2000, también ha contribuido a limitar el periodo fecundo de la mujer.

Sin duda ha sido el hundimiento de la fecundidad en los grupos fecundos más jóvenes la principal causa de la concentración del calendario. Desde 1979-1980 las edades medias de la mujer al matrimonio, al ser madre y al primer hijo no ha hecho más que retrasarse. Así las dos últimas se sitúan en 31,54 y 30,14 años y la primera se aproxima sin pausa a la treintena (29,6 años). La importancia del factor cultural es evidente. El incremento en los niveles de escolaridad y sobre todo el alargamiento de la formación de las personas mucho más allá del período de enseñanza obligatoria que también se ha ampliado, ha contribuido a retrasar la edad de emancipación de los jóvenes, con el consiguiente retraso en el calendario de la nupcialidad y la fecundidad. En este sentido baste señalar que en la Comunidad de Madrid entre 1981 y 1996 se ha duplicado el peso de personas de más de 10 años que tienen estudios superiores (4,5% a 9%), triplicándose en el caso de las mujeres (2,6% a 7,9%), con valores que son aún más altos en los grupos de edad específicos de 20-24 y 25-29 años.

Los factores económicos son también importantes. Por un lado se ha incrementado notablemente la tasa de actividad femenina, indicador de un proceso imparable de superación del tradicional papel de la mujer centrado en la vida doméstica. En la Comunidad de Madrid la tasa de actividad femenina ha pasado del 27,2% en 1981 al 40% en el 2000, con incrementos aún más altos en los grupos de edad 25-29 (46,8% a 79,6%) y 30-34 años (32,1% a 70%) entre 1981 y 1996. Por otro lado el fuerte desempleo juvenil y la proliferación de la temporalidad en la contratación laboral retrasa la emancipación familiar de los jóvenes y crea unas condiciones de inestabilidad en su futuro que dificulta la realización de cualquier proyecto familiar. Además la elevación continua de los precios de las viviendas y de los alquileres desde mediados de los años 80, especialmente intensa en la Comunidad de Madrid, termina por cerrar un círculo cuya conclusión no es otra que el retraso creciente de la edad de la formación de una familia, cada vez más cercana a la treintena.

Por último los factores sociales no son despreciables. No solo el hecho de que es el deseo de emancipación social e igualdad de los dos géneros lo que subyace en la incorporación de la mujer al mundo laboral; también la existencia de unas relaciones padres-hijos más flexibles que facilitan la permanencia de los jóvenes en la casa de los padres (Fernández Cordon JA, 2001) hasta que la abandonan cuando encuentran las condiciones adecuadas para ello. Unas

condiciones que son de mayor exigencia que en el pasado en todos los sentidos (en el trabajo, en la vivienda y en la búsqueda de pareja) en relación con su mayor nivel de formación y calidad de vida (Díez Nicolás J, 2001).

4. Una fecundidad extraconyugal en continuo crecimiento

Uno de los rasgos de la fecundidad madrileña en los últimos tiempos ha sido el fuerte y continuo incremento de la fecundidad extraconyugal. En efecto en valores absolutos se ha triplicado el número de estos nacimientos al pasar de los 2436 de 1975 a los 11197 de 2000, y se ha multiplicado por ocho su peso sobre el total de nacimientos al alcanzar el 19,77% de los mismos en 1998, frente al reducido 2,6% de 1975.

Parte del aumento de la fecundidad extraconyugal se vincula al desarrollo en la sociedad española de nuevas formas de unión distintas al matrimonio como la cohabitación o al crecimiento de la maternidad ligada a la soltería. Ambos hechos hunden sus raíces en los cambios socioculturales y económicos que se producen en los países desarrollados en los años 60, que afectan a las familias provocando una cierta desvalorización social del matrimonio y una mayor libertad en la elección de las formas de convivencia. En España estos cambios llegan más tarde y son menos intensos, no alcanzando la fecundidad extraconyugal los valores que tienen en el centro y norte de la Unión Europea.

Pero no conviene olvidar, por otra parte, la incidencia en ese aumento de ese tipo de fecundidad de la importante llegada de inmigrantes extranjeros. En principio resulta ya importante la aportación de los extranjeros a la natalidad madrileña ya que en el año 2001 el total de nacimientos de madres extranjeras alcanza el 15% del total (Demografía y Salud 58, 2002), un valor que triplica al de 1995, y que explica en parte la recuperación de la natalidad que se está produciendo en la Comunidad de Madrid desde ese año. Los datos muestran que hay un claro comportamiento diferencial en el fenómeno de la fecundidad extraconyugal. Esta fecundidad está más extendida entre los extranjeros. Nada menos que el 43,3% de los nacimientos a principios del siglo XXI son extraconyugales en ese colectivo, mientras que entre los españoles solo llega al 16,7% del total de nacimientos. El 85% de los nacimientos extraconyugales se produce en madres procedentes de países en desarrollo y dentro de este conjunto un 60% se corresponde con solo cuatro nacionalidades: ecuatorianas, colombianas, peruanas y dominicanas (Demografía y Salud 58, 2002). Si tenemos en cuenta el peso de esta población en la Comunidad de Madrid y la extensión por distintas razones socioculturales en muchos países sudamericanos y del Caribe, además del África Subsahariana, de las uniones consensuales no institucionalizadas, y las familias monoparentales encabezadas por la mujer o la divorcialidad (Guillón, M y Sztokman, N; 2000); no debemos subestimar el factor migratorio en el incremento de la fecundidad extraconyugal, que puede haberse reforzado por el fenómeno que se ha dado en llamar de los niños-ancla, ligado a la creencia en muchas mujeres inmigrantes de que teniendo un hijo en España es más fácil la obtención del permiso de residencia.

En la Comunidad de Madrid la fecundidad extraconyugal tiene un peso dispar. Si consideramos el total de estos nacimientos el peso de la capital es notorio al concentrar el 57,5% de los mismos, con un reparto que dibuja la importancia de los distritos periféricos (el 40,03%) y dentro de ellos los del sur de la ciudad. La corona metropolitana se sitúa a continuación con el 31,9% del total, destacando en ella el sector sur, el más poblado, con el 16,58%. En el resto de la Comunidad apenas si se concentra el 10,58% de estos nacimientos, y en su mayor parte lo hacen en los espacios periurbanos (10,08%), con una gradación lógica (3.^a, 4.^a y 5.^a corona periurbana) con el tamaño poblacional y el total de nacimientos (Cuadro 3). Si consideramos el peso de la fecundidad extraconyugal sobre el total de los nacimientos la situación es algo diferente. La capital continúa en primer lugar con la misma configuración espacial señalada anteriormente. Es decir, un peso mayor de la periferia, sobre todo la sur y sureste, que en la alameda central, donde se destaca sólo los distritos de Centro y Tetuán, en relación con la importante presencia de extranjeros procedentes del mundo en desarrollo. Disminuye, sin embargo, la importancia de la corona metropolitana que con el 13,62% se sitúa a la par de los espacios periurbanos y rurales, donde además el peso de esta fecundidad con respecto al total de nacimientos aumenta cuanto más nos alejamos del ámbito metropolitano (Cuadro 3). La presencia de valores altos en muchos núcleos pequeños rurales alejados del conjunto metropolitano, sobre todo en las comarcas serranas, puede relacionarse quizás con la llegada de personas englobadas en muchos casos dentro del término de neorrurales que buscan unas condiciones de vida muy distintas a las existentes en las zonas más urbanizadas o simplemente con jóvenes que llegan a esos núcleos por el menor precio de la vivienda. Estas personas se asocian, en mayor medida, a otras formas de unión distintas al matrimonio y su contribución a la fecundidad, con ser escasa, es importante dado el fuerte envejecimiento y escaso tamaño de la mayoría de esos núcleos.

5. Conclusiones

El análisis de la estructura de la fecundidad madrileña en el cambio de siglo permite destacar las conclusiones siguientes:

A principios del siglo XXI la Comunidad de Madrid presenta el calendario más viejo de su historia, fruto de una larga evolución que se inicia a mediados de los años setenta del pasado siglo, y que lejos de ser homogénea se caracteriza por una sucesión de etapas distintas por el comportamiento dispar de la fecundidad de los grupos de edad. La última etapa iniciada en 1995, coincidiendo con la recuperación de la fecundidad, parece anunciar un frenazo en el proceso de envejecimiento del calendario, al aumentar la fecundidad de los grupos de edad 15-19 y 20-24 años y ralentizarse su caída en el de 25-29 años.

El proceso de envejecimiento del calendario de la fecundidad no es homogéneo territorialmente pudiéndose distinguir en la región y en la capital en la actualidad hasta cinco tipos de calendarios muy distintos, en consonancia con la dispar incidencia espacial de los factores socioeconómicos y culturales que condicionan el calendario.

A la par del envejecimiento se ha producido un proceso de concentración de los nacimientos en los grupos intermedios del período fecundo de la mujer en relación con factores sociales, demográficos, culturales y económicos. Un proceso que de nuevo no es homogéneo dibujándose una situación actual en la que contrasta la mayor concentración de la fecundidad en el espacio metropolitano con la menor existente fuera del mismo.

Por último la estructura de la fecundidad hoy en día es más compleja que en el pasado y más cercana a la de las regiones urbanas de los países más desarrollados de nuestro entorno, y ello por la acción de dos procesos: el aumento de los nacimientos de madres extranjeras que en el 2001 ya suponen el 15% de los nacimientos y el incremento de la fecundidad extraconyugal que hoy se estima en un 20%. Los dos procesos son recientes y tienen una incidencia espacial dispar por lo que también son acusadas las diferencias territoriales.

6. Referencias bibliográficas

AA.VV.

- 2002 *Atlas de la Comunidad de Madrid en el umbral del siglo XXI: Imagen socioeconómica de una región receptora de inmigrantes*. Comunidad de Madrid-Universidad Complutense.

COMUNIDAD DE MADRID

- 2002 *Demografía y Salud* n.º 58. Instituto de Estadística. Consejería de Presidencia y Hacienda.

DELGADO, M.

- 1990 *La fecundidad en España por grupos de edad 1975-1985* Instituto de Demografía. Documento de Trabajo 2.

DIEZ NICOLÁS, J.

- 2001 Causas y consecuencias del reciente descenso de la fecundidad en España. en Gaitán L (comp.) *Demografía y Cambio Social*. Comunidad de Madrid.

FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A.

- 1993 *La población y la fecundidad de la Comunidad de Madrid*. Informe Monográfico del T.1 del Censo de Población y Viviendas de 1991. Comunidad de Madrid.

FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y A. BLANES

- 1998 La población de la Comunidad de Madrid: Tendencias recientes y perspectivas de futuro, en AAVV (1998) *Madrid*. BBV. Madrid.

GARCÍA BALLESTEROS, A.

- 1990 La fecundidad de la población madrileña: contrastes sociales y espaciales. *Estudios Geográficos* n.º 199-200. Madrid.

GARCÍA BALLESTEROS, A., E. POZO RIVERA y M. BUCKLEY IGLESIAS

- 1998 La población de Madrid ante el cambio de siglo. *Economistas* n.º 79. Madrid.

GIL ALONSO, F. y A. CABRÉ PLA

- 1997 El crecimiento natural de la población madrileña y sus determinantes. en Puyol Antolín, R (1997)(ed). *Dinámica de la población en España*. Síntesis. Madrid.

GUILLÓN, M. y N. SZTORMAN

- 2000 *Géographie mondiale de la population*. Ellipses. Paris.

POZO RIVERA, E. y J. M.^a RODRÍGUEZ MOYA

1998 La evolución de la población en la Comunidad de Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* n.º 18. Madrid.

POZO RIVERA, E. y J. M.^a RODRÍGUEZ MOYA

2002 Cambios recientes de la fecundidad en la Comunidad de Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º extraordinario Homenaje al profesor J. M. Sanz García.

ZAMORA LÓPEZ, F.

1994 La nupcialidad en la Comunidad de Madrid. *Economía y Sociedad* n.º 11. Madrid.